

Sobre las categorías y valores

En un sistema tan cerrado y tan armónico como el que hemos descrito, ¿qué pintan las categorías y los valores? Lo mismo que la gravedad en un partido de fútbol, irremediablemente están. Las categorías y valores atraviesan el mundo, y si nos olvidamos de ellas estaríamos amputando a la realidad, o mejor dicho, a nuestro andamiaje conceptual, haciéndolo más cojo para recorrer la vida. Las categorías y los valores son las condiciones de posibilidad de cualquier aprehensión, sobre todo la estética. Son como la saliva de nuestro sistema digestivo: si queremos digerir algo, vendrá irremediablemente marcado por nuestras categorías y valores. Es fácil observar entonces el cierto parecido que guardan con las condiciones de posibilidad del proceso de conocer de Kant. Todo, repito todo, lo que aprehendemos lo aprehendemos *gracias a* (¡y *a través de!*) las categorías y valores.

Sin embargo, a diferencia de la concepción kantiana, definimos las categorías no ya desde un apriorismo trascendental sino más bien desde lo lingüístico. Las categorías con las que ordenamos el mundo son fundamentalmente palabras y su significado, aunque anterior a nosotros como personas, no es ya trascendental. Son algo así como un campo entreabierto en lo intelectual. Cerrado porque supone un campo ya dado –por ejemplo, la categoría violencia, la categoría urbano– pero abierto, porque su significado no está fijado, es flotante.³⁰ No creemos ya que las categorías, y en general los conceptos o palabras, tengan un objeto extralingüístico al que referencien y que nos permitan decir tranquilamente desde nuestro sofá si la correspondencia es verdadera o es falsa sino que, posiblemente, sólo muestre una relación concreta (inmanente) dentro del actual estado de cosas.

Entonces... ¿qué ocurre con los términos que consideramos verdaderos? Siguiendo a Derrida,³¹ es necesario deconstruirlos. Esos términos se están erigiendo como únicos y verdaderos, como si referen-

30 Cfr. Laclau, E. (2012). *La razón populista*. Ciudad de México: Fondo de cultura Económica.

31 Cfr. Derrida, J. (2007). *La diseminación*. Madrid: Fundamentos.